

La Molienda

Video co-dirigido con la Mtra. Persia Campbell en colaboración con el Mtro. Erik Basurto
Comisionado por Tania Candiani para Cromática
Museo de Arte de Ciudad Juárez
[4.04.19-16.06.19]

La Molienda es un performance en el que Tania Candiani explora la práctica tradicional de moler grana cochinilla para extraer el pigmento rojo con el que se tiñen textiles artesanales. Sin embargo, la naturaleza efímera del performance convierte a la documentación del mismo en una necesidad, por ello fui comisionado para producir el video que formaría parte de la exhibición Cromática en el Museo de Arte de Ciudad Juárez (MACJ), misma que gira en torno al origen animal, vegetal y mineral del rojo, amarillo y azul respectivamente.

Si bien, La Molienda ya respondía a directrices muy concretas definidas por Candiani, era evidente que la puesta en escena en el MACJ ofrecía oportunidades singulares debido a la arquitectura del espacio y los colores propios de nuestro desierto. Al platicar con Tania y confirmar que ella no estaría presente durante la producción del video me pareció importante buscar la colaboración con una videoasta local que no solo pudiera aportar su visión al proyecto sino que también pudiera balancear mi propia mirada para así evitar caer en los lugares comunes del *male gaze*¹, sobre todo al considerar que el performance sería interpretado por mujeres jóvenes realizando una práctica que, a decir de Tania misma, está fuertemente asociada con destrezas sexuales. “Buena en el metate, buena en la cama,” es un dicho que Tania compartió conmigo como una de las posturas ante las que el video debería contender y evitar reforzar. Así fue que busqué y concreté la colaboración con la Mtra. Persia Campbell, y el MACJ contactó al Mtro. Erik Basurto, instructor de danza contemporánea, para que coordinara al grupo de mujeres que interpretaría el performance.



1 https://en.wikipedia.org/wiki/Male_gaze

Aún y cuando Tania ya había seleccionado el pasillo que une a la sala principal del museo con sus salas sur y norte como la locación para el performance, nos correspondía a nosotros decidir la hora, los ángulos desde los cuales grabar las acciones, si las grabaríamos en una sola secuencia para mantener la sensación del evento en vivo, y la paleta de colores dominante. Primeramente decidimos grabar todo con dos cámaras; una fija en plano general, que serviría como el ángulo ancla capaz de capturar toda la acción y una segunda flotante con lente largo, encargada de capturar planos cerrados, detalles de manos, rostros y metates. A parte de la riqueza de los detalles, esta cámara también nos permitió condensar una acción que en tiempo real duró cerca de 30 minutos a menos de diez, como lo había solicitado Tania. En términos de edición, cada plano de detalle se convierte en un insert potencial que hace posible los cortes necesarios para esconder saltos en el tiempo que de otra manera evidenciarían la discontinuidad propia de la edición.

Después de varios días de pruebas y estudio sobre el comportamiento de la luz natural en la locación decidimos que la hora ideal para la acción sería en la tarde justo antes de que empezara el ocaso, evitando así la luz directa del amanecer y mediodía que sin duda generaría sombras intensas y puntos irremediabilmente quemados. La decisión sobre la hora también impactó necesariamente la paleta de colores, obligándonos a trabajar con ocre pálido, casi monocromáticos que de alguna manera permitían al rojo de la grana cochinilla dominar la imagen.



Decidimos también documentar todo desde el final del pasillo, con el muro donde la documentación sería proyectada como fondo, para respetar así el punto de vista de cada visitante que contemplaría la pieza. De esta manera cada espectador permanecería anclado al punto de vista singular que le permitía contemplar tanto el performance como los metates en su estado final.



Así pues fue que a grandes rasgos se conceptualizó y produjo La Molienda, una video-documentación que si bien forma parte de la obra de Tania Candiani, y solo ella puede decidir cuando y donde publicarlo y exhibirlo, no podría haber sido realizado sin un gran número de colaboraciones y sus respectivas subjetividades. Desde Persia y Erik hasta cada una de las interpretas que molieron la grana cochinilla [todas por primera vez en su vida] y por su propia co-dirección hicieron de esta pieza una verdadera confluencia de sensibilidades que anclaron la pieza en un entorno irremediabilmente local.